

en los cuales las industrias no existen, y que se conforman con exportar sus productos a los grandes centros e importar de los países industriales los artículos que desean o que necesitan para el *confort* de la vida o para hacer más intensa su producción. En ellos se han desarrollado, sobre todo, desde el punto de vista del trabajo, la industria agrícola y el comercio: son éstas sus fuentes de riqueza. Por eso mismo dependen de otros países en cuyos mercados tienen circulación sus materias primas. Son países de economía agraria. Esta economía puede comprender muchos productos que interesan en los grandes mercados, productos de la tierra, animales, del subsuelo. Entonces tendrá su riqueza gran florecimiento. Pero generalmente los países de este tipo son monocultivadores, sea debido a las condiciones de su clima, sea debido a la inclinación de sus habitantes que buscan siempre la línea de la menor resistencia en su rendimiento humano, o sea, por último, debido al alto valor del producto que exportan y cuya utilidad es de primera urgencia, como sucede, por ejemplo, con el petróleo.

Costa Rica es del tipo de economía agraria. Pero también es un país cuya economía ha girado en torno a un solo producto de la tierra: el café, e indirectamente a otro: el banano.

MORFOLOGIA ECONOMICA COSTARRICENSE

El tipo de la economía costarricense es, pues, agrario. Esto se debe a múltiples razones históricas y también a múltiples razones geográficas. En tal sentido, su organización social y su destino es muy semejante al de todos los países sudamericanos y norteamericanos que estuvieron bajo la dominación española. En efecto, durante los trescientos y tantos años de la colonia y los ciento y tantos que se inician con las guerras de la Independencia, los países americanos estuvieron sometidos a una economía exclusivamente extractiva, aun en lo que se refiere a los productos del subsuelo tales como los metales preciosos, que los españoles exportaban, en su estado bruto, a los mercados europeos.

Ello se debió a dos condiciones esenciales, para el entendimiento del desarrollo de la economía posterior de estos países,—indispensables de tomar en cuenta: la concepción simplista de la economía que tuvieron

los conquistadores primero, después los colonizadores, todos ellos hombres de armas casi sin capacidades administrativas, y luego, la índole misma de la economía de los indígenas, fundada en la agricultura. Podemos afirmar que la civilización americana que descubrieron los españoles a fines del siglo XV fué una civilización a base del maíz, que era el cereal básico de la alimentación de los pueblos primitivos de nuestro Continente. Los españoles que fundieron su sangre con la de los indios para formar la nueva raza hispanoamericana tuvieron que someterse al régimen de este cereal por lo menos en los primeros tiempos, mientras aclimataban aquellos productos que, como el trigo, constituían la base de la alimentación de los europeos. A ello tuvieron que someterse porque los indios desconocían el cultivo de otros productos que no fueran el maíz que para ellos había llegado a ser un cereal sagrado en torno a cuyo cultivo crecieron sus ritos religiosos y aun su mismo arte, como nos lo demuestran los vestigios que conservamos de sus avanzadas civilizaciones.

Una razón geográfica estaba en el fundamento de este hecho histórico. El maíz es un cereal que se produce en condiciones en que los otros cereales no crecerían. Por lo tanto, el maíz se producía en las sierras americanas y en las grandes extensiones de los Estados Unidos, siendo, en toda la América, un producto de la tierra que todos sus habitantes podían explotar fácilmente. Por otra parte el maíz ofrecía la ventaja de que su cosecha podía aguardar varios meses antes de ser hecha, una vez que el grano se hubiera madurado, en la misma planta, cosa que no pasa con el trigo, con la cebada, con la avena. Los indios, constataron los conquistadores y los colonizadores, no tenían necesidad de preparar prolijamente el terreno para su cultivo: hacían la voltea de los árboles y luego regaban la semilla obteniendo en poco tiempo las mazorcas que apetecían. Por lo demás, el maíz daba mayor rendimiento que los otros cereales y sus usos eran muy variados.

El maíz de la zona tropical era distinto del de las regiones de la América del Norte y sus características han seguido siendo permanentes. Es un maíz de altura cuyo cultivo lo hacían los mismos indios para su consumo familiar. Tenía la ventaja de que no exigía a la tierra ningún trabajo y su crecimiento no la agotaba, de tal manera que se ha calculado

que en Centro América hay parcela de tierra que ha dado cosechas de maíz por más de 200 años consecutivos. En estas regiones americanas, el maíz se emplea exclusivamente para el alimento del hombre debido a que los animales tienen oportunidad, en ellas, de pastar durante todo el año. Tal vez sea ésta una de las razones por las cuales el maíz fué un cereal sagrado y tan apreciado de los indios que vivían desde Méjico hasta la Argentina.

Costa Rica no salió de esta economía prehistórica y el proceso de su evolución posterior, en tal sentido, ha sido muy semejante al de los otros países que se hallan en su misma zona geográfica. Las diferentes tribus indias que habitaron en su territorio, cuyos vestigios hallaron los españoles al llegar a él, vivían exactamente como las otras razas aborígenes del Continente. Así, la preocupación de los conquistadores, fué siempre la de llevar consigo indios para el cultivo del maíz que debería hacerse en las localidades que ellos escogían para el asiento de las futuras ciudades.

Luego vino el proceso de adaptación de los otros productos de la tierra que trajeron consigo los españoles, y que aclimataron de una manera más intensiva, como no lo hicieron en otras regiones de América, debido a la pobreza del subsuelo costarricense, y que no les ofrecía las riquezas inapreciables de los metales preciosos. De esta manera Costa Rica constituyó, desde esos lejanos tiempos, una comarca que tuvo que vivir bastándose a sí misma, abandonada por las ventajas que ofrecía la civilización española de que disfrutaron otras zonas americanas más privilegiadas que ella. El país creció y se formó bajo los signos de la agricultura, y su estructura moderna hay que buscarla en esos orígenes oscuros. Sin subsuelo rico, sin recursos humanos suficientes para una producción intensiva capaz de dar un excedente para una exportación de buen rendimiento, ubicada en una región tropical bien marcada, sin tradiciones de riquezas fastuosas, en fin, Costa Rica parece que no hubiera avanzado gran cosa en el desarrollo económico del Continente, tal como le sucede también a las otras repúblicas centroamericanas.

Todo el desenvolvimiento económico de la nación se ha realizado en los 6.000 kilómetros cuadrados que constituyen la Meseta Central. Muy pequeñas derivaciones económicas se han obtenido de los litorales que

rodean al Mar Caribe y al Océano Pacífico. Un pequeño pero rico núcleo humano ha crecido desde los tiempos de la Colonia, en Guanacaste, donde, en el período precolombino creció una fuerte civilización, la nicoyana o chorotega, de cuyo descubrimiento partieron los españoles para internarse hacia los macizos centrales del país. En su situación geográfica actual, Costa Rica está colocada en plena zona tórrida entre los 8° 2' y 11° 13' Latitud Norte, y los 82° 45' y 85° 58' longitud occidental del Meridiano de Greenwich. Tiene 58.550 kilómetros cuadrados y una población de 526.000 habitantes, lo que constituye un promedio de 10.10 habitantes por kilómetro cuadrado. Su temperatura oscila entre los 18° y los 25° comprendiendo las zonas habitadas de la Meseta Central y las que bordean los mares.

La riqueza fundamental del país está concentrada en dos productos que señalan las zonas de producción que mejor ha explotado el costarricense de acuerdo con sus recursos: la Meseta Central, donde se ha desarrollado el cultivo del café, y las zonas del Atlántico y del Pacífico donde se ha cultivado intensivamente el banano. También ha sido un producto importante, no sólo desde el punto de vista de la economía, sino también histórico, el cacao que ocupa actualmente el tercer puesto de sus exportaciones. Podemos afirmar, sin embargo, que Costa Rica es un país monocultivador, pues el café es el que rige sus destinos económicos de manera fundamental. El banano es una riqueza que pertenece a una Compañía extranjera, y las ventajas que deriva de él el país son indirectas. En lo que se refiere a los otros productos propios de la zona tropical, apenas se dan en la medida de las necesidades del consumo interno, sucediendo que muchas veces sea preciso importar esos artículos de primera necesidad.

Los dos grandes mercados de los productos fundamentales de la tierra costarricense—el café y el banano—, se hallan en Londres y en Nueva York respectivamente. Así, pues, la libra esterlina y el dólar son las monedas extranjeras que regulan nuestra propia moneda: la capacidad de esos mercados repercute en nuestro bienestar. Sin embargo, la producción del café costarricense, que es de primera clase, cubre bien las necesidades del mercado londinense. Es cierto que en los más recientes años se ha abierto un mercado muy importante para ese producto, Hamburgo, pero en el

fondo es un mercado redistribuidor de nuestro café a diferentes países de la Europa Nórdica y de la Europa Central. En cuanto al banano, la Compañía que lo explota en todas las costas de Centro América y de otros países del Caribe, tiene sus exclusivos medios de distribución en los Estados Unidos, y lo que su producción representa para el país, es el impuesto de exportación que cobra el gobierno y, además, la circulación del dinero que proporciona a los trabajadores de sus zonas de explotación.

Si en los tiempos aborígenes la civilización güetar se instaló en la Meseta Central, y dictó las normas de mayor importancia de su cultura en torno del maíz, en los tiempos actuales ha sucedido otro tanto con la adaptación a la civilización occidental que han realizado los descendientes de los españoles y de los indios. La cultura costarricense se ha desarrollado en la Meseta Central en torno a las fincas de café que se hallan ubicadas en las más fértiles regiones, más o menos a una altura sobre el nivel del mar que va de los 900 metros a los 1200.

Si la aparición del café coincide casi con la independencia, pues los primeros granos fueron introducidos por el gobernador don Tomás de Acosta, la verdadera importancia de este producto comienza a pesar en la vida nacional a partir de los años de 1870 en que, para ese producto se abren definitivamente los mercados londinenses.

La balanza comercial y la balanza de pagos costarricenses están equilibradas de acuerdo con las exportaciones que se hagan del café. Su magnífica calidad lo defiende fácilmente. La vida comercial, que siempre ha sido intensa en Costa Rica, a partir de la Independencia, ha sido regulada por ese grano. En cuanto a la modalidad del costarricense puede afirmarse que también ha sido modelado por el cultivo del café. Lo ha hecho apearse a la tierra, lo ha hecho sedentario aun dentro de los límites de la nación, y las grandes ciudades costarricenses han crecido por una necesidad comercial, ella misma aparecida en las encrucijadas del territorio donde el finquero había asentado sus intereses industriales. Sus mismas luchas políticas no han sido otra cosa que luchas entre cafetaleros y comerciantes. De esta manera, Costa Rica padece de todas las virtudes y de todos los vicios de los países cuya morfología económica está constituí-

da por la vida agrícola exclusiva y, en concreto, por el desarrollo único de un solo producto de la tierra.

MORFOLOGIA ECONOMICA DE LA MESETA CENTRAL

Hemos insistido en el hecho de que la economía costarricense se ha desarrollado en torno a las haciendas de café, las cuales se hallan en la altiplanicie de la Meseta Central. Esto obedece a la formación misma de la nación, alcanzada después de la fecha de la Independencia, y a los mismos orígenes prehistóricos del país. En efecto, al llegar los españoles a Costa Rica, hallaron los más importantes centros humanos en la Meseta Central, aun cuando todos ellos estuvieran sufriendo un proceso de desintegración social. Pero la economía de la colonia no descansó sobre los productos de la Meseta Central—ya hemos visto cómo el café llegó con el penúltimo gobernador—, aunque la estructura por venir del país sí se asiente sobre la formación de las innumerables haciendas que los españoles y los mestizos crearon en ella desde aquellos tiempos.

De una manera ficticia, la economía colonial costarricense estuvo basada sobre el cacao, cuya importancia fué tan grande que determinó los más trascendentales movimientos humanos e históricos de ese período lejano. El cacao, en nuestros días, ha decaído mucho hasta el punto de que su exportación ocupa el tercer lugar en los índices, lo cual es un descenso grande porque los primeros renglones, el café y el banano, son de suma importancia. El cacao se produce en las vegas de los ríos que desembocan en la costa Atlántica, sobre todo en Matina y el Reventazón, que se conoció en otro tiempo con el nombre de Suerre. Fué en esas regiones donde se presentaron los primeros síntomas de una organización económica, muy rudimentaria, por cierto, en los siglos XVII y XVIII.

Los vecinos principales de la primera ciudad costarricense, fundada por don Juan Vásquez de Coronado hacia 1562, Cartago, se empeñaban en la explotación de esas regiones donde el cacao es el único producto capaz de producir un rendimiento apreciable. Varias razones los movían a ello: en primer lugar el clima es ideal para el cultivo, siendo el fruto de primera calidad, y, por lo tanto, fácilmente vendible en Panamá

y Cartagena de Indias, los dos mercados de aquellos siglos. En segundo lugar, una vez hecha la plantación, para la cual empleaban los indios de sus encomiendas, podían dejarla en manos de unos poquísimos negros: volvían a necesitar hombres para la recolecta en junio y diciembre; en tercer lugar, los barcos mercantes de ingleses, franceses y holandeses se presentaban en esos meses del año con sus cargamentos de mercaderías europeas, las que cambiaban por el cacao, y luego levaban anclas. Era justamente en esos meses que los señores de Cartago se presentaban en Matina y Suerre para vigilar sus cosechas: el resto del tiempo lo vivían en la ciudad. Los malos caminos, las fiebres, la ninguna comodidad de la comarca, donde no había sino ranchos para negros los obligaban a ello. Como vemos, fué el cacao el gran producto que inició la vida económica de Costa Rica en todos sus aspectos. Dadas las organizaciones económicas de España que prohibían el comercio con potencias extranjeras, y aun entre los mismos países de América bajo su dominio, Costa Rica no escapó del comercio ilícito que se hacía en Matina y Suerre en las transacciones que antes hemos indicado: este comercio lo hacían los mismos gobernadores, pues la miseria era tal que se valían de ese expediente para poder comerciar, en Costa Rica y Nicaragua, lugares en los cuales vendían los artículos que cambiaban por el cacao, y que eran la única manifestación de confort europeo de que disfrutaban los habitantes de esas regiones.

En el famoso informe al rey del gobernador don Diego de la Haya Fernández encontramos datos muy interesantes al respecto. En él enumera las haciendas de cacao que había en las regiones del Atlántico. En 1682, en época del gobierno de don Miguel Gómez de Lara, había 55 fincas con 78.000 árboles: 59.000 nuevos y 18.000 viejos. Ya en 1737 el número aumentó a 89 fincas con 137.849 árboles. En 1744 ellas habían aumentado hasta cerca de 200 fincas. Como puede verse, la producción aumentaba rápidamente. Sin embargo, este crecimiento fué más bien ruinoso, hasta el punto que los vecinos nobles de Cartago no contaron con su producto en cuanto les permitía el contrabando, y dirigieron entonces sus esfuerzos hacia la Meseta Central, en donde, repetimos, nacieron las verdaderas fuerzas económicas en cuyo desenvolvimiento futuro estaría asentada la estructura de Costa Rica. Dos causas hicieron que el cacao no fuera una verdadera riqueza nacional: las incursiones de los corsarios y piratas, y los ince-

santes asaltos que hacían a las haciendas los zambos mosquitos. Estos males duraron muchos años y no dejaron prosperar los cultivos del cacao sino muy rudimentariamente. Los piratas, conforme se fué asentando el poderío inglés en el mar Caribe, fueron desapareciendo; pero los zambos mosquitos siguieron asaltando las haciendas de cacao del Atlántico hasta la aparición de la república. Los gobernadores, para evitarlo un poco, terminaron por pagarles un tributo. Estos descendientes de negros e indios actuaban bajo la protección de la corona inglesa.

El cacao es un producto netamente americano especial de las regiones tropicales. Las mejores clases se dan hasta los 13° latitud Norte y los 13° latitud Sur. Por eso es que se produjo en abundancia, en magníficas calidades, en Centro América y el Sur de Méjico, donde gozó de fama mundial el Soconusco. Tiene la ventaja de su fácil cultivo y del gran rendimiento de las plantaciones. Crece en las regiones cálidas y húmedas y en tierras profundas. Es un arbusto que alcanza hasta 9.12 metros de altura. El grano de cacao está encerrado en una vaina verduzca de hasta 0.102 m. y de una longitud de hasta 0.154 m. El árbol comienza a dar fruto a los tres años, pero alcanza su plenitud hasta los diez o doce: puede producir sus cosechas abundantes hasta 30 y 40 años, lo que le da una vida de 50 años al árbol.

Fué tal la importancia del cacao en los siglos XVII y XVIII, durante la colonia, que se usó su fruto como moneda: era el fruto más preciado de los indios y los españoles. Pronto éstos lo adaptaron a sus necesidades y le abrieron los mercados europeos. En Cartago, en esos siglos, también tuvo la semilla curso monetario durante muchísimos años. Por eso no hemos vacilado en decir que el cacao se halla en la base de nuestra formación económica, muchísimo antes que el café, y que en torno a su importancia comenzó a crecer la nacionalidad costarricense.

Actualmente se explota en las mismas regiones en que se explotó en los siglos XVII y XVIII por españoles e indios. Es decir, en las regiones de Matina que es donde se produce la mejor calidad para el consumo nacional y para la exportación. En nuestros días hay muchas haciendas de cacao en las regiones de la línea férrea al Atlántico. La misma Compañía Frutera ha intensificado su cultivo y ha hecho inversiones impor-

tantes para su explotación intensiva. En ciertos momentos no ha sido un negocio porque los mercados de consumo se hallaban abarrotados con otras calidades superiores, pero de unos años a esta parte su exportación ha aumentado en gran cantidad hasta el punto de ser el tercer artículo de nuestras exportaciones totales. El cacao en grano se exporta a diversos mercados europeos y a los Estados Unidos donde su elaboración ha llegado a perfeccionarse muchísimo. Los siguientes datos estadísticos publicados por el Banco Nacional de Costa Rica en 1937, en que tomamos base para nuestro estudio, se refieren a la exportación de este producto.

EXPORTACION DE CACAO

En grano	% comparativo con otras exportaciones	Valor en \$	% sobre el valor comparativo con otras exportaciones
7.305.482. kilos	4.20	\$ 1.341.555	11.65

No existiendo una estadística de consumo interno no podríamos decir cuál es el monto de cacao que nuestro pueblo consume anualmente; sin embargo, la cifra debe ser importante, pues es un artículo de primera necesidad para el costarricense. Aplicando los cálculos bien establecidos sobre el consumo del café tal vez podríamos afirmar que se gasta en el interior un 10% de la producción total.

El cacao ha alcanzado, en los recientes años, un gran auge en cuanto a su exportación y aun a su producción, pues pasada la crisis de la anterior guerra, su consumo en los grandes mercados había disminuído mucho. En el año 1937, alcanzó hasta un precio de \$ 0.18 por kilo. Su exportación, en 1937, fué importante, pues salieron del país 7.305.482 kilos con un valor de \$ 1.341.555.

Los embarques que se han hecho de cacao en los últimos 10 años son los siguientes:

Año	Kilos	Dólares	Número índices	
			Kilos	Dólares
1928	5.769.114	1.024.544	100	100
1929	5.906.716	895.269	102	87
1930	7.317.678	966.127	120	94
1931	6.599.521	668.862	114	65
1932	7.305.604	501.097	126	48
1933	6.813.512	431.232	118	42
1934	5.281.512	430.345	91	42
1935	5.068.121	353.134	87	34
1936	6.979.654	919.078	127	89
1937	7.305.482	1.341.555	127	130

EL CAFE

Al extenderse por la Meseta Central, durante la colonia, los primeros españoles, los criollos y los "pardos" crearon, no sólo la fisonomía tan original de la futura sociedad costarricense, sino también su economía por venir. Efectivamente, la extrema pobreza del país y la casi inexistencia de indios explotables en grandes fincas por medio del famoso sistema español de las encomiendas, obligaron a estos hombres a cultivar la tierra por sí mismos. De esta manera no pudieron acaparar grandes extensiones de tierra, lo que hubiera creado, a la larga, los latifundios tan comunes en otras regiones de América, donde la riqueza del paisanaje y la abundancia del indio permitieron el desarrollo de este tipo de economía semifeudal. Además, la distribución geográfica de la Meseta Central permitió que sus primitivos moradores, los que la integrarían a la civilización española, poseyeran pequeñas fajas de terrenos cultivables, el producto de las cuales era más que suficiente para cubrir las necesidades de los escasos miembros de la familia. Conforme fué pasando el tiempo y la provincia se aislaba más debido a la pobreza de que hablamos anteriormente, el indio fué más escaso, y los que había repartido Perafán de Rivera en encomiendas por orden del 12 de enero de 1569, casi no existían. A esto se debió uno de los hechos históricos más importantes de la colonia costarricense: la

Conquista de Talamanca que tan inútiles fuerzas gastó y cuyos resultados fueron contraproducentes. Los españoles que se empeñaron en ella lo hacían sobre todo para importar indios de esas regiones y someterlos al régimen económico de la Meseta Central. En los *Datos Cronológicos para la Historia de Costa Rica*, del Obispo B. A. Thiel, se dice lo siguiente sobre la población y distribución de los indios costarricenses en el año en que Perafán de Rivera instauró las encomiendas entre los primeros pobladores y conquistadores:

"En 1569 había en Costa Rica próximamente el siguiente número de habitantes:

En el interior	7.300
En Garabito	2.500
En Pacaca (Villa Colón)	1.600
En Aserrí	1.000
En Curridabat y Guarco hasta Atirro	2.200
En la Costa del Pacífico, desde Quepos hasta Coto	1.500
En la Costa Atlántica	3.000
En Nicoya y el Departamento	2.000
Españoles	82
<hr/>	
Total de habitantes	13.882

Así, pues, tan poca población aborigen fué repartida entre tan pocos españoles como existían en nuestro territorio al organizarse la colonia. De todos esos núcleos los que quedaron mejor fueron los que se instalaron en la Meseta Central, es decir, en el Valle de Garabito, en Aserrí y el Guarco hasta Turrialba y Atirro: fueron ellos los que formaron los núcleos rurales de que salió Costa Rica instalando los primeros trapiches y molinos y creando los primeros hatos de ganado.

Hubo también, durante la colonia, un movimiento de sentido religioso que no permitió la dispersión de las primitivas familias costarricenses y que, muy por el contrario, permitió la formación de las principales

ciudades de la Meseta Central, cuya estructura estaba ya establecida, con sus caracteres permanentes, a fines del siglo XVIII. La Iglesia Católica jugó en este desenvolvimiento humano un papel de primer orden. Como Cartago y Nicoya, —las únicas ciudades que poseían una organización eclesiástica—, quedaban a mucha distancia de las primeras haciendas de que habrían de salir las futuras ciudades, fué preciso crear centros religiosos para que toda la población viviera conforme a la fe cristiana, principal objetivo de la colonización española. Esos centros religiosos, donde los habitantes podían oír misa y llenar los otros requisitos que pide el sentimiento religioso católico, se instalaron en la Boca del Monte que con el tiempo fué la sede de San José; en Villa Vieja que fué la sede de Heredia, y Villa Nueva que fué la sede de Alajuela. Ahora bien, cuando los vecinos se reunían en estas encrucijadas no se tomaba en cuenta, de ellos, sino sus haberes: sólo tenían derecho a permanecer en sus heredades aquellos que poseían trapiches, ganados y molinos, o que tenían bien cultivadas sus tierras. Así, el poder civil defendió nuestra pequeña propiedad, toda ella cultivada por sus propietarios y sus familias, y cuyo producto era lo bastante para que apenas llevara una vida miserable. En este estado de cosas nos halló el siglo de la Independencia. Durante la colonia, fuera del cultivo del cacao, cuya importancia ya hemos estudiado, en el valle del principal río de la Meseta Central, el Virilla, se cultivaba el trigo, que no era de muy buena calidad, pero que tenía la ventaja de que se exportaba en grandes cantidades y constituía, en cierta forma, un capítulo interesante de nuestra economía nacional de ese entonces.

La República, desde el punto de vista de la morfología económica, se despierta en función de otro grano, el café, cuya importancia ha sido primordial en el desarrollo del complejo social costarricense. La aparición del café, desde muy temprano, se adaptó a la división territorial costarricense, es decir, la pequeña finca cuya formación la hallamos establecida casi desde los comienzos de nuestra historia. Su importancia creció sin cambiar la estructura agraria de la nación sino muy lentamente. Establecido su núcleo más importante en la Meseta Central hacia donde se desplazó la economía desde lejanos tiempos, acostumbrado el propietario a cultivar él mismo su heredad, el café se instaló en nuestra vida de una

manera fácil, y su importancia estuvo más bien en la transformación que operó al crearse los grandes mercados de este producto y no en una nueva modelación de la modalidad costarricense. Ya éste estaba adherido a la tierra desde hacía muchos siglos por su experiencia y su mentalidad que se habían formado en su amor hacia ella. Así, pues, el café coincide con la aparición de la República, pero no transforma el contenido social ni espiritual de la nación; de lleno hace, cuando sus frutos son cotizables en los mercados europeos, que la Meseta Central, cuya permanencia nacional se venía creando desde el siglo XVI, sea la que dicte las directivas esenciales de la vida costarricense.

El café fué introducido a Costa Rica a comienzos del siglo XIX por el gobernador don Tomás de Acosta, el cual recibió unas semillas de Cuba. Fueron estas semillas las que le dieron origen a las plantaciones costarricenses, cuya importancia crecería con el tiempo de manera que hubiera sorprendido al gran gobernador. Es indudable que los primeros arbustos de café se sembraron en los alrededores de Cartago por ser esta ciudad la sede del gobierno colonial. Aunque el café le vino a don Tomás de Acosta de Cuba es indudable que fué originario de Jamaica, porque era el que gozaba de mayor fama a fines del siglo XVIII. Pero no es sino a partir de 1825, una vez organizado el país bajo vida constitucional, que el café comienza a figurar como el elemento de la riqueza costarricense. En efecto, por ese año don Juan Mora Fernández eximió al grano del pago del diezmo. Hacia 1831 se declararon propiedad de los particulares las tierras que por espacio de cinco años se hubieran dedicado al cultivo del café. El primer mercado del café costarricense fué Chile, a donde hizo el primer envío un comerciante alemán establecido en San José, el año de 1832.

De Chile se reexportaba el café costarricense hacia los mercados europeos, sobre todo a Londres, bajo el nombre de "Café de Valparaíso" y cuya calidad era muy apetecida por los buenos gustadores. De este modo, indirectamente, se abrió para nuestro café el gran mercado londinense, marcando el origen de nuestra actual organización económica. En el interesante libro del viajero John Lloyd Stephens, *Viajes por Centro América*, dice el autor que la producción de este grano en Costa Rica hacia 1841 era de 90.000 quintales. La finca mayor tenía 27.000 arbustos de café.

Pero fué al Lic. don Braulio Carrillo a quien se debió la verdadera propulsión de esta industria. Efectivamente, el Lic. Carrillo durante su segunda administración, por decreto de 7 de agosto de 1840 destinó los terrenos de Pavas, en los alrededores de San José, para el cultivo del café, dando a la industria un impulso de primer orden. La exportación del grano a Chile aumentó y esto obligó al gobierno a construir la carretera a Puntarenas, puerto del cual partía cada año la cosecha. El aumento material de Costa Rica se inició de tal manera que, de este arranque parte nuestra verdadera organización social.

Fué el capitán inglés William Le Lacheur, que comandaba el bergantín *Monarch*, quien terminó con la exportación hacia Chile e inició el comercio de nuestro café directamente con Londres. Fué hacia los años de 1844 y 1845 que hizo el primer embarque de café costarricense a bordo del *Monarch*. Quienes enviaron el café, que al mismo tiempo eran comerciantes, pidieron el reintegro de su valor en mercaderías inglesas, lo cual demuestra que la vida comercial comenzaba a crecer, y que estos negociantes vieron con claridad las perspectivas de la industria. Con este despertar económico, que transformó el producto de la Meseta Central en ricos objetos de factura europea, Costa Rica se abrió al pensamiento del Viejo Mundo: los constructores de nuestra cultura vinieron atraídos por el despertar de la nación hacia sus nuevos rumbos. Las ciudades se transformaron a su vez. San José se constituyó definitivamente en la capital de la República, pues su organización comercial, salida toda ella de aquel impulso inicial que notamos brevemente en la formación de los primeros grupos humanos en los siglos XVII y XVIII, terminó de efectuarse, debido a que las más importantes haciendas de café estaban en sus alrededores y que siguió siendo la más importante encrucijada de la Meseta Central. Fué de tal manera intensa la transformación del país, debido a la importancia del café, que cuando los hacendados quisieron manifestar su mentalidad, hacia fines del siglo XIX, hicieron construir el Teatro Nacional que es la única maravilla de nuestra arquitectura. Y fué de este auge económico de que partió nuestra primitiva organización financiera llevada a cabo hacia el año de 1870 en que se inició la construcción del ferrocarril hacia la región del Atlántico, mediante un empréstito suscrito en Londres. El tráfico por Puntarenas terminó, para ese producto, hacia el

año de 1886. Puerto Limón, pues, debe considerarse un puerto surgido a la vida nacional por el auge del café, aunque más tarde se convirtiera en un puerto bananero; sin embargo, casi toda la cosecha continúa saliendo por ese puerto hacia los mercados europeos.

La historia del café ha sido la historia de la Meseta Central en los 119 años de nuestra vida republicana porque es un producto que se adapta maravillosamente bien a sus condiciones climáticas. Efectivamente, el café crece en climas cálidos y húmedos con lluvias de 1.905 a 3.048 m. Crece en las colinas y en las regiones montañosas donde los arroyos tienen rápidas caídas para proporcionar el desagüe que requiere. Además, debe cultivársele en regiones que no estén muy alejadas de las costas porque su transporte es caro y también lo es su preparación que necesita de muchos cuidados. El mejor café es el que se produce a una altura de 900 a 1200 metros. Todas estas condiciones las tiene la Meseta Central y es debido a ello que el café de esas regiones es de primera calidad y su consumo es muy gustado por los buenos catadores. La limitación de la población de la Meseta Central, apegada a las viejas tradiciones que la han hecho el asiento de la nación, es la causa de que el aumento no haya evolucionado como lo requieren los tiempos. De padres a hijos, en las antiguas fincas nacionales, vemos una población permanente que ha llegado a ser maestra en el cultivo de este grano. Tal vez el espíritu de nuestro pueblo hay que buscarlo en ese amor a la hacienda de café, fuera de la cual el costarricense se siente perdido.

Los principales mercados del café costarricense son los siguientes:

Inglaterra	70.78%	del	consumo	total
Estados Unidos	73.91%	"	"	"
Holanda	2.62%	"	"	"
Italia	2.62%	"	"	"
España	2.62%	"	"	"

En los más recientes años se ha creado un mercado nuevo, que es el alemán, pero éste más bien ha sido un mercado redistribuidor para los países de la Europa Central y de la Europa Nórdica. Por lo demás, nuestro café sufría en Alemania las desventajas del sistema de compensación,

que tuvo un margen desfavorable para nuestra economía, pues ese sistema estaba destinado a terminar en la guerra.

El mayor número que se ha exportado corresponde al año 1928, con un total de 19.468.125 kilos que representan un valor de ₡ 49.581.233, con un precio medio de ₡ 2.63 el kilo.

La distribución de las manzanas cultivadas de café en todo el país es la siguiente, de acuerdo con la cosecha de 1929-30. No creemos que la producción haya crecido mucho, pues ya hemos apuntado anteriormente una de las causas que se oponen a este crecimiento.

	<i>Manzanas</i>
San José	26.028
Alajuela	14.304
Cartago	19.703
Heredia	11.172
Guanacaste	1.481
Puntarenas	606
Limón	267

Total (En todo el país), 73,561

Del total de la producción —y hemos dado la cifra más alta que corresponde a 1928—, sólo se exporta un 90%; el otro 10% corresponde al consumo nacional.

En relación con el peso, la producción ha sido la siguiente:

San José	38.31%
Alajuela	10.78%
Cartago	20.52%
Heredia	18.37%
Guanacaste	0.52%
Limón	7.80%
Puntarenas	3.20%

La calidad del café costarricense es la que lo ha defendido en los grandes mercados, sobre todo en Londres. Ha alcanzado siempre buenos precios, los más altos. Solamente le es comparable el café de Kenya, pero la producción mínima del costarricense le hace competencia a esa magnífica calidad, hasta el punto de que el mercado londinense casi le está asegurado. En la producción mundial, que es más o menos \$ 250.000.000 anuales, el café de Costa Rica apenas representa el 1%.

Damos a continuación un cuadro de las exportaciones del café costarricense entre los años de 1883 y 1932 para que se vea la fluctuación de sus precios y la variabilidad de su producción:

Cuadro sinóptico de la exportación de café de 1883 a 1932

Años	Cambio %	Kilogramos	Equivalencia de las monedas en dólares	Equiv. de la moneda en ¢ actuales	Precio un Kilo de café en ¢
1883	118	9.202.726	1.695.418	6.781.672	0.737
1884	119	16.629.521	3.037.910	12.151.640	0.731
1885	130	9.150.897	1.912.798	7.651.192	0.896
1886	143	9.037.050	1.579.063	6.316.252	0.699
1887	133	13.081.921	3.933.658	15.734.632	1.203
1888	142	10.313.082	3.339.614	13.358.456	1.295
1889	152	12.947.607	4.070.168	16.280.672	1.257
1890	152	15.394.589	6.050.080	24.200.320	1.572
1891	158	14.142.189	5.369.601	21.478.404	1.520
1892	195	10.798.036	4.115.241	16.460.964	1.524
1893	225	11.442.041	3.713.302	14.853.248	1.298
1894	248	10.776.763	4.198.253	16.793.008	1.558
1895	242	11.089.523	4.320.711	17.282.844	1.558
1896	234	11.715.801	4.318.286	17.273.144	1.474
1897	229.5	13.871.363	4.101.680	16.406.720	1.183
1898	271.5	19.486.125	4.209.569	16.838.276	0.864
1899	281.5	15.366.671	2.943.190	11.772.760	0.766
1900	227.5	16.100.095	3.800.187	15.200.748	0.944
1901	216.5	16.574.025	2.823.291	11.293.184	0.681
1902	212.5	13.749.100	3.179.118	12.716.472	0.925
1903	213.5	17.332.613	4.231.459	16.925.836	0.976
1904	213.5	12.578.425	3.082.972	12.331.888	0.980
1905	209.5	18.047.539	3.371.033	15.084.132	0.836
1906	209.5	13.774.258	3.356.876	13.427.504	0.975
1907	212.5	17.325.531	3.324.439	13.297.756	0.767
1908	216.5	8.977.531	2.046.088	8.184.352	0.912
1909	212.5	12.030.104	2.640.533	10.562.132	0.878
1910	211.5	14.396.926	2.800.559	11.202.236	0.778
1911	213.5	12.641.156	2.865.504	11.462.016	0.907
1912	212.5	12.237.875	3.590.261	14.361.044	1.173
1913	211.5	13.019.059	3.360.756	13.443.024	1.032
1914	216.5	17.717.068	4.627.719	18.510.976	1.045
1915	248.5	12.206.357	3.233.831	12.935.325	1.060
1916	243.5	17.267.203	3.747.661	14.990.644	0.890
1917	360.5	17.267.203	2.254.636	9.018.624	0.735
1918	428.5	11.451.719	1.861.063	7.444.252	0.650
1919	352.5	13.963.473	6.276.578	25.106.312	1.798
1920	330.5	13.998.150	6.469.852	25.879.408	1.849
1921	443.5	13.336.381	3.835.134	15.340.536	1.150
1922	435.5	18.616.803	6.677.760	26.711.040	1.435
1923	455.5	11.088.400	4.709.136.40	18.836.545.76	1.689
1924	406.5	18.210.760	8.427.472.50	33.709.890	1.851
1925	400.5	15.352.863	8.403.354	33.613.416	2.189
1926	400.5	18.249.045	10.623.969	42.495.877.50	2.329
1927	400.5	16.153.980	10.611.170	42.444.715	2.627
1928	400.5	18.846.798	14.379.558	49.518.233	2.628
1929	400.5	19.676.115	12.225.717.60	48.902.870.60	2.608
1930	400.5	23.536.645	10.419.445.96	41.677.783.84	2.040
1931	400.5	23.014.687	10.115.640.58	40.462.562.32	2.040
1932	400.5	18.499.038	5.395.069.40	23.738.305.36	1.483

Siendo el café la base de la economía costarricense fácil es constatar, por el cuadro anterior, cómo las fluctuaciones de esa economía han sido graduadas por los precios que ha alcanzado en los mercados extranjeros y también, pero en segundo lugar, por la producción. Esto último es debido a la magnífica calidad que siempre le garantiza una buena salida.

EL BANANO

La explotación bananera representa un capítulo importante en la economía de Costa Rica, pues ha puesto en explotación desde fines del siglo pasado, las regiones costaneras del Atlántico y del Pacífico, incorporándolas a la riqueza nacional. Pero la importancia del banano es indirecta, pues desde sus orígenes su explotación ha estado en manos de un *trust* norteamericano que no solamente tiene enormes plantaciones en nuestro país, sino en los otros países que se hallan en la zona del Mar Caribe. Esto es debido a razones del todo ajenas a nuestro destino.

En lo que respecta a Costa Rica, ya hemos visto cómo el campesino nuestro se formó en el paisaje de la Meseta Central y en ella desarrolló sus condiciones de trabajo y sus tradiciones culturales, hasta el punto de haberse incorporado definitivamente a él. El cultivo del banano necesita hombres de otra constitución biológica, pues el fruto se produce en climas mortíferos que difícilmente soporta el que ha nacido en la altiplanicie americana. Para su desarrollo intensivo el *trust* norteamericano se vió obligado a importar trabajadores de países que han construído su historia a orillas de los mares en las regiones tropicales. Para ello echó mano también del negro arraigado, desde la colonia, en las islas de las Antillas.

Por otra parte, el banano necesita, para su eficiente producción, enormes inversiones de dinero de que estos países carecen, pues para esa producción el tiempo tiene que ser rápido. Esto es debido a que el banano es una planta que muy pronto agota los terrenos. Además el banano necesita, en los mercados de consumo, un sistema de distribución perfecto que sólo un *trust* poderoso puede realizar con eficiencia. Por todas estas razones, el banano no arraiga al hombre a la tierra lo cual constituye un

grave peligro, pues tiene necesidad de poblaciones migratorias, prontas a partir a otras regiones cuando la que cultivan se ha agotado. Más bien crea un problema humano de proyecciones sociales peligrosas en el porvenir de una nación, si tomamos en cuenta la formación de sus cuadros permanentes, con los cuales ha de atravesar los siglos.

La historia del banano en Costa Rica coincide con la revolución institucional de 1885, que es uno de los momentos más importantes de la República. Esta revolución es, ella misma, un producto de los acontecimientos que se iniciaron en 1870, entre los más importantes de los cuales está la creación del ferrocarril a las regiones del Atlántico. Era el primer impulso que hacía la riqueza costarricense, representada en el producto de la Meseta Central, el café, para proyectarse fuera de sus dominios iniciales. En torno a la primera línea férrea apareció el banano y su historia económica que hizo correr, durante muy cortos años, muchos millones de dólares por los pueblos del Atlántico, hasta el momento en que esas zonas ricas se agotaron totalmente y la Compañía dirigió sus ojos hacia las costas del Pacífico, que actualmente levanta con el mismo frenesí con que levantó las anteriores por los años que indicamos. La importancia del banano en los mercados europeos y del Norte en general no podía aparecer antes porque es un fruto que rápidamente se madura y se pudre; entonces para su explotación, que es esencialmente tropical, fueron necesarios los medios actuales de transporte, cuya eficiencia permitió que los habitantes de esos países pudieran disfrutar de él. Y fué precisamente en esos años que incorporamos esos medios de transporte a nuestra economía. Con ellos se aprovechó no solamente el café, sino también el banano. Estas mismas dificultades de transporte, aun con la perfección con que se hace en nuestros días, ha hecho que sean los Estados Unidos—más cercanos de los trópicos que Europa—el gran mercado del banano. Del banano dice el gran publicista J. R. Smith: "Se ha cultivado tanto tiempo que ha dejado de producir semilla. En dondequiera que sea el clima siempre caluroso y las lluvias suficientes para sostener un denso bosque tropical, el plátano se encuentra en su elemento. La faja de banales circunda al mundo y penetra hasta cierto punto en la zona templada del Norte. Con sus grandes racimos de fruta, casi no tiene rival

entre los dones que ha hecho al hombre la naturaleza. El trigo, el maíz, el arroz, la patata, se obtienen merced a un trabajo y a un cultivo asiduos; pero uno puede clavar una raíz de plátano en tierra tropical favorable, dar a las plantas rivales inmediatas unos cuantos golpes con el machete, (arma y herramienta común en los trópicos), para preservar a la tierna planta de ser cubierta por otros vegetales, y en unos pocos meses se obtienen de ella abundantes frutos”.

El banano es como su fruto: rico y abundante, pero rápidamente se agosta, como los pueblos que se crean en torno a las plantaciones. Su riqueza, por lo demás, ha sido ficticia para el país, desde el punto de vista que nos ocupa en este estudio. Así, por ejemplo, en las exportaciones de 1937, que son las que consultamos, resulta que fueron más altas las del banano que las del café, y, sin embargo, en la permanencia de nuestro complejo social tiene éste más importancia que aquél por las razones que hemos apuntado.

Banano	136.720.097.00	78.60% del total de exportación
Valor	\$ 3.049.969.00	

El detalle de esta exportación es el siguiente:

Limón	5.509.673	racimos
Puntarenas	141.243	”
Sixaola	72.059	”
<hr/>		
Total	5.722.975	racimos
Valor de la expotración	\$ 3.049.969.00	

Hay que tomar en cuenta también que el precio del kilo de café es mucho más alto que el del banano para apreciar la importancia del primero con respecto al segundo. Así, por ejemplo, mientras el banano produjo en ese año la suma de \$ 3.049.969.00 la exportación del café, que fué, en kilos de 26.519.984, produjo \$6.106.026.00 lo cual representa un tanto por ciento respectivo para cada producto; en comparación de las exportaciones totales:

Café	53.04 %
Banano	26.50 %

El siguiente cuadro, que se extiende a las exportaciones comprendidas entre los años de 1928 a 1937, da una idea clara de las fluctuaciones de la producción:

Años	Racimos	Dólares	Números índices	
			Racimos	Dólares
1928	7.323.488	5.492.611	100	100
1929	6.112.170	4.584.127	83	83
1930	5.834.045	4.375.534	79	79
1931	5.079.944	3.174.965	69	57
1932	4.313.379	2.450.784	58	44
1933	4.293.383	1.981.561	58	36
1934	3.210.169	1.602.106	43	29
1935	2.908.836	1.493.512	39	27
1936	3.887.677	2.073.163	53	37
1937	5.509.673	3.049.969	75	55

Ahora se halla en explotación la zona del Pacífico y casi totalmente abandonada la del Atlántico, pues esta zona se ha agotado por completo. No puede aún calcularse en definitiva cuál será la producción de esa zona, pues apenas está en construcción.

Los otros artículos de exportación son el oro, las maderas y las frutas.

Pero la importancia del café en la Meseta Central, y del banano en las zonas de las costas que bordean ambos mares, han absorbido la capacidad productora del país, marcando estos productos las directivas de su vida. El café, sobre todo, ha merecido una especial atención del Estado hasta el punto de que casi se ha legislado con respecto a él. Desde hace unos 8 años se ha creado el Instituto Nacional del Café, con el fin de mejorar su producción, de organizar su exportación, de abrirle nuevos mercados, de interesar a los agricultores en los nuevos métodos de

producción. Y desde hace unos cuatro años se creó para los fines del mercado interno, la Bolsa de Café, que funciona regularmente y que establece los precios del mercado de acuerdo con el consumo. La política vial de los más recientes gobernantes no ha contemplado sino las rutas de la Meseta Central donde se hallan las fincas de café. Toda ella se halla atravesada por magníficas carreteras pavimentadas que han intensificado el comercio entre las ciudades y pueblos situados en este radio de acción de la cultura costarricense.

Muchos de los productos que los españoles implantaron en Costa Rica, al tratar de imponer su régimen alimenticio, han desaparecido ante las leyes de protección del café. Así, por ejemplo, el pueblo costarricense, que consume mucha harina de trigo, no tiene ninguna protección de este cereal, y toda la harina que consume la importa de los Estados Unidos. Sin embargo, en la época de la colonia, la producción del trigo fué importante hasta el punto de que en la famosa memoria del gobernador de La Haya Fernández, se habla de numerosos molinos que existían en Cartago y en otras poblaciones en formación del Valle de Aserrí y del Valle de Barba. En cuanto al algodón la producción nunca ha sido grande ni aun en tiempos de la colonia. Los indios lo conocían y es indudable que lo empleaban en la fabricación de sus vestidos. Sin embargo, cuando la colonia se halla al terminar, el gobernador don Tomás de Acosta dice que era tal la miseria de la provincia que muchos cristianos no podían asistir a los oficios religiosos porque carecían de vestimentas; algunos iban cubiertos con cortezas de árboles. Esto nos demuestra que ni el cultivo del algodón se hacía ni tampoco había crías de animales lanares.

ESTRUCTURA DEL PAIS EN RELACION CON SUS FUENTES DE PRODUCCION

En este aspecto, desde el punto de vista de su situación como país esencialmente tropical, Costa Rica goza de muchas ventajas. En primer lugar su situación geográfica, es admirable, pues tiene dos mares que la bañan y que la han puesto en contacto con las corrientes de la vida

universal: esos mares están equidistantes de la Meseta Central, pues la distancia de uno a otro, en su longitud es más o menos de 200 kilómetros. Sus aguas están bien distribuidas en todo el territorio y sus ríos atraviesan fértiles regiones debido al declive del terreno y a su disposición orográfica. Tiene tres vertientes bien marcadas. La de los ríos que desembocan en el San Juan y que corren por entre llanuras ricas hacia el Norte; la del Atlántico y la del Pacífico que es adonde van a dar los más importantes ríos costarricenses. Sus alturas van de las orillas del mar hasta la de la triangulación del Chirripó Grande, en la provincia de Cartago, que mide 3882 metros de altura. En tal declive todos los climas son posibles, desde el de las costas, que es cálido, hasta el de esas alturas que es sumamente frío. Pueden dividirse esas zonas, de acuerdo con la temperatura, en cálidas, es decir, las regiones que van de 0 altitud a 800 metros: aquí el termómetro marca una temperatura de 25° no subiendo sino hasta los 27°. La región que va de los 800 metros a los 1800 cuya temperatura mínima es de 15° y la máxima de 28°. Por fin, la región que va de los 1800 metros hasta las cumbres más altas del país, cuya temperatura va de los 15° a los 3°. Como puede notarse es un país muy bien dotado por la naturaleza desde todos los puntos de vista. Todos los productos se dan en él. Su vida, vida de la Meseta Central, se ha desarrollado entre los 800 y 1800 metros de altitud. Esta región es generosa porque tiene buenas aguas, bien distribuidas, y suficientes lluvias cuyos períodos están marcados, durante el año, con una precisión regular. Las provincias que se hallan en la Meseta Central, Cartago, San José, Heredia y Alajuela, son las más pobladas, las más ricas y las más civilizadas del país.

Sin embargo, Guanacaste, que es una de las provincias más típicas de Costa Rica, y que figuró, en la época de la conquista como una avanzada de la cultura nacional, pues en ella hallaron los españoles tribus indígenas sumamente civilizadas al llegar por primera vez a nuestro país, se ha convertido en uno de los más importantes graneros nacionales. Ello se debe a la configuración de los terrenos y a la proximidad a que se encuentra de Puntarenas. Guanacaste es una región productora de cereales, sobre todo de arroz, cuyas calidades, junto con las que se producen en las vegas del río Grande de Tárcoles en su travesía al diri-

girse al Océano Pacífico, es de primera clase. Pero sobre todo, Guanacaste es una región ganadera o, mejor dicho, es una región de engorde de ganados. Esto se debe a sus grandes pampas y a la buena distribución de las aguas que gozan del mismo sistema del resto del país. Hay una razón más importante a este respecto. El ganado no ha sido nunca un capítulo importante de la riqueza nacional porque—habrá que ir siempre a esta razón fundamental—, el país es producto de las riquezas de la Meseta Central. Entonces, desde los tiempos de la colonia, toda la carne que hemos consumido la hemos importado de Nicaragua, país tradicionalmente ganadero. Los primeros caballos y ganados los trajo al país, procedentes de Nicaragua, uno de los más intrépidos conquistadores, don Juan de Cavallón, y fué de esos ejemplares de los que salieron nuestros escasos hatos. Ahora bien, Guanacaste es el paso forzoso, por tierra, hacia Nicaragua y viceversa. Por sus rutas y extensiones fué por donde se hizo el intenso tráfico de ganado y por ellas se sigue haciendo en nuestros días. Los ganaderos actuales guanacastecos lo que hacen es engordar, en sus grandes fincas, las reses que luego venden en los centros ganaderos, el principal de los cuales se halla en Alajuela. Es cierto que hay una ley protectora de ganado cuyo objetivo es el de procurar el desarrollo de esta industria, pero las condiciones en que se forman los grandes hatos capaces de abastecer a toda una nación, no se improvisan, y entonces habrá que revisar esa ley. Por lo demás, el mejor mercado para el ganado nicaragüense es Costa Rica, y el contrabando se ha intensificado desde entonces a pesar de los esfuerzos del gobierno para evitarlo. Guanacaste es, pues, nuestro gran centro ganadero. Por los siguientes datos comparativos entre las importaciones y exportaciones de ganado, puede darse uno cuenta de la importancia de esa provincia para la economía nacional.

Años	Cabezas de ganado provenientes de Nicaragua	Diferencias	%
1933	3.738	— 5.61	— 60.10
1934	7.466	— 3.728	— 99.73
1935	8.124	— 658	— 8.81
1936	14.630	— 6.506	— 80.08
1937	15.243	— 613	— 4.19

En el año de 1937 se importó un volumen total de 116.259.683, 060 kilos; en esta importación no se cuenta el ganado traído de Nicaragua por la frontera que cubrió la cantidad de 15.243 cabezas. Comparando esta importación con la que se ha hecho en los cinco anteriores años constataremos que el aumento ha sido de 11.505 cabezas, o sea, un 307.78%.

Ahora bien, si el ganado de destace no ha sido una fuente de riqueza nacional, por las razones que hemos apuntado antes, todas ellas basadas en la formación histórica de Costa Rica, sí podemos afirmar que la industria pecuaria ha crecido en calidad y en intensidad en los años últimos, sobre todo a partir de la última década del siglo anterior en que se formaron las más importantes fincas y lecherías con que cuenta esa industria, orgullo nacional. Esas fincas se hallan situadas en la Meseta Central, en las faldas del Volcán Irazú, del Volcán Poás, del Barba, y en algunos pueblos cercanos a San José. Poseen magníficos ejemplares de las mejores razas del mundo que han sido adaptadas al clima nacional por hábiles agricultores especializados en esta industria. Hace apenas unos cincuenta años que se comenzaron a introducir toros y vacas de Suiza, que han entrado en la formación de las razas que actualmente dominan. No fué sino más tarde que empezaron a introducirse al país toros y vacas Holstein, Friasan-Holstein, Durham, Devons, Jerseys, Guerneseys, Aldemrys y Herefords. Actualmente las razas predominantes en la explotación lechera son las Jerseys, Holstein y Guerneseys. "La raza Jersey—ha escrito uno de los ganaderos más avanzados de nuestro

país, don Leonidas Peralta—, es, probablemente, después de la Holstein, la más numerosa de Costa Rica. Son vacas bonitas, pequeñas, un tanto raquíticas, buenas productoras de leche excelente. La raza Guernesey es la que, por las condiciones generales del suelo, se adapta mejor en Costa Rica como ganado de leche: es sobria y poco exigente en calidad de pastos”.

Pero, debido al crecimiento de la población, las condiciones de transporte, tan mejoradas en los últimos años, la producción de la leche y sus derivados, no ha crecido en la medida de los esfuerzos hechos por celosos agricultores. Hay que hacer constar que una población como San José, que sube a más de 60.000 habitantes apenas consume 20.000 litros de leche diarios; sin contar con que el queso y la mantequilla son para el costarricense artículo de lujo.

Volviendo nuestros ojos hacia la verdadera riqueza de las naciones, es decir, el elemento humano, hemos de constatar que la raza se ha conservado bastante pura debido a los fenómenos sociológicos estudiados al referir la formación de los principales núcleos de población en la época de la colonia. Eso se debió al escaso número de indios que hallaron los españoles, al llegar a nuestro suelo, que fué eliminando muchas de las tribus y a que los pocos españoles que se acomodaron a vivir en nuestra tierra, tuvieron que conservar su pureza étnica debido a las circunstancias anteriores. Una vez arraigados en el suelo ya esos primitivos costarricenses no se movieron más de él porque no había caminos, porque no había medios de transporte y porque el atraso de las secciones de Centro América, excepción hecha de Guatemala, no valía la pena para un largo y penoso viaje. La República inició sus labores con muy escasos habitantes, todos ellos españoles arraigados desde siglos atrás y que eran los dueños de la tierra. Cuando la cultura de la Meseta Central comenzó a irradiar hacia otras regiones, debido al crecimiento de la nación, a la importancia que alcanzaba en los mercados extranjeros el café, entonces lo hizo de la misma manera, con el mismo dinamismo con que ella hizo su aparición en nuestra historia. Se transformó en una altiplanicie de comerciantes. Este aspecto de nuestra economía es importante porque toda la morfología sociológica costarricense ha sido una lucha entre el

sedentarismo del cafetalero y la movilidad y audacia del comerciante. Ya hemos visto cómo los primeros exportadores de café pidieron el valor de su cosecha en artículos de fabricación inglesa. Ahora bien, este espíritu comerciante era propicio para el inmigrante voluntario que generalmente es el individuo de las ciudades europeas. Es esa corriente humana la que hallamos en la formación de nuestra actual población. No ha sido sino en los más recientes años que el extranjero enriquecido, primero en el comercio, después en otras actividades especulativas, se ha dedicado a adquirir las fincas de café para tener entre sus manos la gran fuente de la riqueza nacional. Esta inmigración europea, sobre todo española, italiana y alemana, ha contribuido a conservar la pureza de nuestra raza, eliminando casi por completo el elemento indio que se ha diluido en esa mezcla de sangres más o menos puras. Los restos de los aborígenes costarricenses se han internado en las selvas, en las regiones de Talamanca, de San Carlos, de las costas del Pacífico, y racial y económicamente no tienen ninguna significación para el país.

La presencia de extranjeros, el estado en que se hallaban las principales ciudades a mediados del siglo XIX, los terremotos que destruyeron muchas de ellas, en fin, han hecho que nuestros núcleos centrales de población no tengan ningún carácter genuino. Es más, las innumerables carreteras de tipo moderno que se extienden por todos los rumbos de la Meseta Central, han acortado de tal manera las distancias, que ciertos pueblos que conservaban algunos vestigios coloniales van desapareciendo.

Hacia el Oriente la ciudad más distante del centro de la Meseta Central, es Turrialba, la cual se une con el Atlántico, donde se halla Puerto Limón, por medio de la línea férrea, y con él por medio de esa misma línea férrea, y también por medio de una carretera asfaltada cuyos últimos tramos se construyen ahora. Hacia Occidente, por las regiones del N. O. la ciudad más lejana es San Ramón, que se halla unida con el centro del país por medio de una magnífica carretera asfaltada. Las otras ciudades de la Meseta Central son San José, que es el centro del país, y cuya aparición fué más bien debida a una necesidad económica y no

histórica, según lo hemos visto; Cartago, la antigua metrópoli cuya decadencia se debió a la importancia que tomaba San José en las actividades económicas e históricas esencialmente democráticas desde el momento de la Independencia; Heredia, Alajuela. Todas estas ciudades de la Meseta Central se hallan unidas por medio de carreteras magníficas, lo cual las ha hecho perder en importancia, desde todos los puntos de vista, pues las ha puesto a poca distancia de la capital de la república, la que dado su volumen de vida, ha absorbido todos los intereses nacionales. Los más importantes pueblos de la Meseta Central también se hallan unidos a la cabecera de su respectiva provincia por medio del sistema moderno de carreteras. Los kilómetros que se han construido de carreteras de ese tipo, desde 1928, época en que se inició esta importante política vial, es el siguiente: 250 kilómetros efectuados y casi 100 en ejecución.

Además, Costa Rica tiene dos importantes puertos, uno sobre cada océano, que son el desagüe de su vida económica y las ventanas por donde le entra la cultura extranjera. Esos puertos están unidos a la Meseta Central por medio de ferrocarriles: uno de tipo antiguo, el del Atlántico, que llega hasta Limón, y otro es de tipo moderno, el Ferrocarril Eléctrico al Pacífico. La distribución de los ferrocarriles en Costa Rica es la siguiente: No contamos en este cuadro las nuevas líneas que se construyen en el litoral del Pacífico porque aun no están terminadas. La trocha de las líneas es de 1.66 metros.

Ferrocarril de Costa Rica	334 Km.	716 m.
Ferrocarril del Norte	225 Km.	318 m.
Ferrocarril Eléctrico al Pacífico	133 Km.	936 m.
	<hr/>	
Total	693 Km.	970 m.

Los dos primeros de estos sistemas férreos están bajo el control de la Compañía Bananera Nacional, y el otro, bajo el del Estado.

DEMOGRAFIA COSTARRICENSE

Según los datos dados por la Oficina de Estadística en el año de 1931, la siguiente es la población de Costa Rica en su totalidad y en el detalle por provincias:

Provincias	Número de habitantes en 1931
San José	171.472
Alajuela	109.995
Cartago	79.063
Heredia	42.401
Guanacaste	58.894
Puntarenas	32.145
Limón	33.720
Total	527.690

La densidad de la población por kilómetro cuadrado es la siguiente de acuerdo con la extensión de cada provincia:

Provincias	Superficie Km.2	Densidad Km.2
Alajuela	11.000	10.00
Guanacaste	11.000	5.35
Puntarenas	11.000	2.92
Limón	10.000	3.37
San José	6.000	28.58
Heredia	5.000	8.48
Cartago	4.000	19.77
Total de la República	58.000	9.10

Avances de la Ciencia en 1942

"Sulfamilagros"

Su primer investigador, Domak, en 1935 despertó gran interés por estos compuestos, lo cual promovió una serie de experiencias que condujeron a descubrimientos importantísimos. Su base o elemento central, la sulfanilamida, activa contra las enfermedades provocadas por el grupo de los coros. Conjugada con bases diversas, produjo una serie de farmacopeas: Sulfapiridina, contra el pneumococo; Sulfatiazol, contra gérmenes piógenos; Sulfaguanidina, contra los gérmenes intestinales; Sulfatiazina, para usos semejantes a los de la sulfaguanidina, pero menos tóxica, y usada en las ulceraciones intestinales.

Estos preparados deben usarse con prudencia, toda vez que aun sus efectos, sea la farmacodinamia, necesita mucha exploración.

"Hemotrasfusor"

Aparato técnico para la trasfusión sanguínea, inventado por el médico mejicano Heliodoro González Maldonado. Fácil técnica que no necesita especialista y reduce el mínimo de riesgos. Beneficia en particular su práctica en la medicina rural y de guerra.

"Vitaminas"

Las avitaminosis nunca se dan puras, especialmente en las enfermedades por carencia de vitamina B. Ahora se prescriben complejos; así, la vitamina B lleva estos principales componentes: tiamina, riboflavina, ácido peutonénico, pridoxina, ácido nicotínico y otros menos conocidos.

"Endocrinología"

Hay un compuesto hecho de un hormón gonodotropo, proveniente del lóbulo anterior de la hipófisis, y el hormón luteinizante derivado de la orina gravídica. Sirve para el tratamiento de la esterilidad femenina.

"Cicatrices"

En las heridas, que presentan tejidos muertos, se hacen injertos de piel, para evitar las cicatrices.

"Astronomía"

En un trabajo internacional dirigido por Spencer Jones, astrónomo de la Real Academia de Londres, se ratificaron y rectificaron las cifras dadas en la apreciación de la distancia de la tierra al sol, con un error que apenas puede ser de 9.000 millas. Tales cifras se estiman actualmente en 93.003.000 millas.

En los primeros días de noviembre de 1942, Bernard H. Dawson, del Observatorio de la Universidad de la Plata (Argentina) descubrió una nueva estrella que se bautizó "Nova Pupis."

Augusto Mauzone la observó en Méjico y dice: "Si trazamos una línea imaginaria que una las tres estrellas del Cinturón en Sirio, la prolongación irá a pasar casi por encima de Nova, que es actualmente una estrella de segunda magnitud, de color oro pálido."

"Herencia"

El conjunto de caracteres hereditarios de que los padres son portadores, se llama genotipo, pero nada se sabe de él hasta que no se exterioriza en los descendientes; esta exteriorización se llama fenotipo. Waddington encuentra que hay una serie de relaciones entre ambos y a su conjunto propone denominarlo epigenotipo. Ha probado a su vez que el estudio profundo del epigenotipo, permite saber de antemano los caracteres probables del descendiente, cosa de suma importancia en la prevención de las enfermedades llamadas hereditarias.

"La guerra"

La Física, la Mecánica y la Medicina, hacen grandes progresos, día por día, en los tiempos presentes, pero el secreto de guerra los tendrá ocultos mientras ésta dure; no podrán conocerse y aprovecharse en las actividades pacíficas del hombre hasta que no termine esta lucha homicida.

(Extractado de "Saber.")

IMP. BORRASE